

EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

PARTE NO OFICIAL

LA ACCION.

La Revolución cantonal ha entrado en su más brillante período; en el estado en que se encuentra la plaza de Cartagena, con los elementos que cuentan sus denodados defensores, se hace forzoso é indispensable conseguir definitiva é inmediatamente el triunfo completo de nuestro movimiento. Dantón decía que para obtenerlo no se necesita sino tres cosas; *audacia, audacia y audacia*, y nosotros aseguramos que lo tendremos muy pronto con movilidad y acción en nuestras fuerzas. El espíritu revolucionario necesita expansión, desahogo, movimiento: al vapor no puede tenerse en constante presión, y el ímpetu de una revolución no puede menos de debilitarse con aplazamientos en su completo desarrollo.

Hasta aquí fue necesaria la organización, obra inmensa, y que todos consideran como un prodigio de nuestra fe, para responder á las exigencias políticas del país según las presentaban las circunstancias; hoy que éste ya se encuentra conmovido por los desaciertos, perjurios y apostasias de sus infames gobernadores; hoy que ya sabe perfectamente, cómo lucha Cartagena por los sagrados derechos de todos sus hermanos y por el triunfo de la libertad; hoy que en Cataluña, Andalucía y en casi toda la península vuelve á despertarse el fuego santo que animó al pueblo en los primeros días de nuestro glorioso alzamiento; hoy que ya estamos perfectamente organizados y dispuestos por mar y tierra

para dar duras lecciones á nuestros enemigos; hoy que la indignación nos ahoga contra esos bandidos, improvisados hombres de estado, que emplean la calumnia y la difamación como su mejor arma mintiendo de una manera asquerosa y ruin, para pretender, insensatos, extraviar la conciencia de este pueblo, magnánimo, sufrido y heroico y que los desprecia como su alevosía merece, y que los castigará como lo requiere la justicia, y la honra que han pisoteado de nuestra gloriosa España.

Cartageneros, á la pelea: que el orbe entero guarde eterno recuerdo de nuestra historia, que la Europa atónita ya de nuestra virilidad y energía, vea cómo luchan los pueblos por su libertad y por su independencia; que al nombre de Cartagena tiemblen todos los miserables déspotas y sus serviles pretorianos. Probemos á Europa, probemos al orbe, cómo deben morir para consignar sus derechos, los hombres libres, los hijos de la República, los soldados de la Revolución: nuestros dignos jefes sabrán seguramente llevarnos á la victoria y electrizados con el fuego santo de nuestra sublime causa rompamos esas sombras siniestras que turban nuestro reposo alrededor de esos inmortales muros y en esas gloriosas aguas. Cartageneros la lucha es el alimento de nuestra alma, cuando se difama la Revolución más grande que registró la historia, la lucha es nuestro exclusivo pensamiento, la lucha nuestra sola ocupación.

Guerra á esos miserables.
Viva la Revolución.

Antonio de la Calle.

MEMORIAS DE ANTAÑO

Los benévulos, con ese empeño

hijo del que ha faltado á un deber de conciencia y honra política, quieren echar sobre los federales intransigentes, la responsabilidad de los males que afligen á la patria. Esto, señores vividores, es un síntoma viejo y por demás gastado por las situaciones monárquicas, y que, permítase la frase, es remiendo de otro color, mayormente cuando se emplea por republicanos, que por la fuerza de sus principios vienen obligados á hacer cosa nueva en todas las esteras sociales y con especialidad en aquello que directa ó indirectamente se roza con la política y el poder.

Bueno está que nos echéis la excomunión por vuestros pecados, y es seguro que sufriríamos la penitencia, si la opinión pública con su profunda inteligencia no hubiera sondeado el interior de vuestra conciencia y héchose dueño hasta de vuestros más insignificantes pensamientos.

En vuestra historia, si historia puede llamarse ese encadenado de anomalías y contradicciones, se encuentran bastantes líneas emborronadas que se leen por conjeturas y que ninguna os favorece así como hombres, así como políticos. Fuisteis engendrados en un conato de traición á vuestros principios, y nacisteis con la declaración de vuestro Santón Castelar cuando en aquella célebre jornada declaró que sería benévolo con los radicales, y quiso dorar la píldora con que era el partido más aproximado á la República. Nosotros (el pueblo) con nuestro rudo discernimiento hicimos traducción de esas palabras, y aunque no del todo, pudimos comprender que querían decir «Hagamos liga con el partido progresista histórico, derroquemos el trono, y fundemos una república unitaria: mas que por aquello de «qué amigos tienes, Antón» la chusma radical fue llamada al poder y os dió un desengaño apos-

tando de vosotros; quisisteis esconder la garra, pero la prensa tomó cartas en el asunto y vuestra deformidad quedó de manifiesto. Los republicanos federales desaprobamos aquella conducta y declaramos que no transigiríamos más que con la federación. ¿Qué nombre merecéis? ¡El de traidores! pero traidores que fraguáis vuestros planes á la sombra; las consecuencias que produjo vuestro primer paso de aventureros fué la descomposición del gran partido republicano español. Hicisteis después votos de sinceridad, mezclados con declaraciones de fatal consecuencia para el partido, y en este envoltorio resplandeció por fin la opinión de Castelar, basada en que la República no era posible en España hasta principios del siglo venidero; luego Castelar y los suyos no debían formar parte del gobierno de una república que viniese antes del tiempo marcado por este sublime regulador, porque el árbol que da fruto antes de tiempo es que la muerte corroe su corazón, y él no debió asistir a la junta de facultativos para un desahuciado, por no perder la fama de su profesión.

Reasumamos: Visteis asomar la república, os asisteis á sus cabellos, y ¡miserables! vais á descomponerla. Qué terrible responsabilidad pesa sobre vosotros. ¡Pobre República! la cizaña ha invadido tu campo y va á esterilizar tus frutos.

Benévulos, ó manada de cuervos atraídos por el olor del presupuesto: ¿queréis explicar de qué medios ó virtudes os valéis para sostener vivas las esperanzas de los diferentes bandos políticos? Los carlistas ven seguro su triunfo; los moderados dan por segura la restauración: los conservadores, y aquí se incluye los cimbríos, dan por suyo el poder, bajo la advocación de la unitaria ¿podéis explicar esto? Yo os lo diré, os parecís á un